

En busca de un “eje” latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales*

Franco Savarino**

Resumen

Este trabajo aborda un tema poco conocido y poco investigado, el de las relaciones entre Italia y América Latina durante la primera mitad del siglo XX. Estas relaciones fueron matizadas por cuatro temas importantes: la emigración, la búsqueda de socios comerciales, los contactos culturales bajo el rubro de la “latinidad” y por los intentos de establecer sólidos lazos geopolíticos entre la península y el continente. Este estudio se enfoca especialmente en el período entre la primera y la segunda posguerra mundial, cuando Italia trató de aprovechar sus posiciones privilegiadas en cuanto tierra de origen de emigrantes, “madre” de la cultura “latina” y creadora de una nueva forma política -el fascismo- para convertirse en un modelo de referencia para los países del continente latinoamericano.

Palabras clave: Italia - fascismo - geopolítica - latinidad

Abstract

This work tackles a little-known and less investigated topic, that of the relationships between Italy and Latin America during the first half of the XXth century. These relations were characterized by four important topics: the emigration, the search of commercial connections, the cultural contacts under the title of the “latinidad” and for the attempts of establishing solid geopolitical bonds between the peninsula and the Continent. This study focuses especially in the period between the first one and the second world postwar period, when Italy tried to make use of his privileged positions as the place of origin of emigrants, “mother” of the “Latin” culture and the beginner of a new political form -the

* Este ensayo se fundamenta en la ponencia presentada en el 52 Congreso de Americanistas (Sevilla, 17-21 de julio de 2006). En el presente ensayo, todas las citas en italiano están traducidas al español.

** Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

fascism- to turn herself into a reference model for the countries of the Latin-American continent.

Key words: Italy - fascism - geopolitics - latinidad

Prólogo

Italia nunca fue un país verdaderamente protagónico en América Latina, si dejamos a un lado las proezas heroicas de los exploradores y la importante contribución de los emigrantes a la conformación de lo que es hoy Latinoamérica, amén de la considerable influencia literaria ejercida por la cultura italiana. Sin embargo, el país, desde su formación como estado independiente en el siglo XIX, tuvo de inmediato una clara conciencia de las posibilidades que se le ofrecían allende el Atlántico y pretendió explotarlas. Posteriormente, en la primera mitad del siglo XX, cuando las ambiciones de Italia habían crecido al compás con el alcance del estatus de (pequeña) potencia europea, el país intentó -sin éxito- concretar estas posibilidades en un proyecto geopolítico específico, que llamaré aquí "eje latino".

Las bases de este proyecto, que adquiere su fisonomía más característica entre aproximadamente las décadas de los '20 y los '40, descansan en cuatro puntos cardinales. Estos son: la emigración, los intercambios comerciales, los lazos culturales y los vínculos geopolíticos. A partir de estos se trazan los motivos y las líneas de acción que dibujan un proyecto de fortalecimiento del papel de Italia en el mundo como nación independiente, protagónica e, incluso, hegemónica. Este proyecto arranca desde los años finales del siglo XIX a la Primera Guerra Mundial, pero adquiere su forma más acabada durante la experiencia del Régimen fascista, desde 1922 a 1943. La derrota en la Segunda Guerra Mundial reduce drásticamente toda pretensión geopolítica, hasta llegar a la definición de un papel más modesto, pragmático y dependiente, en la época de la Guerra Fría.

En este estudio me propongo analizar la evolución de las relaciones italianas con América Latina y explicar las motivaciones que llevaron al intento de crear relaciones sólidas, que sentaran la base para un verdadero "eje" geopolítico transoceánico. Me concentraré en especial en el período fascista, momento en donde salieron a la luz los motivos más relevantes y los límites reales de las ambiciones nacionales italianas hacia el continente.

Las investigaciones sobre la política exterior italiana, hasta hoy, han dedicado poca atención a la región latinoamericana y han prácticamente ignorado el aspecto geopolítico.¹ Hasta hace poco, faltaba incluso una visión de conjunto y prevalecían

¹ Sobre la política exterior del fascismo en general véase: Giampiero CAROCCI, *La politica estera dell'Italia fascista (1925-1928)*, Bari, Laterza, 1969 y, sobre todo, Renzo DE FELICE, *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso. 1929-1936*, Torino, Einaudi, 1996 (1974), cap. IV. Entre los estudios más recientes, Macgregor KNOX, "Il fascismo e la politica estera italiana", Richard J. B. BOSWORTH y Sergio ROMANO (coord.), *La politica estera italiana, 1880-1985*, Bologna, Il Mulino,

los estudios sobre aspectos y casos particulares, enfocados en unos pocos estados importantes, generalmente Brasil y Argentina, en ocasiones también Bolivia y Perú, y en temas vinculados con los italianos emigrados.² Para dar un paso adelante y esclarecer esta temática es preciso, entonces, ampliar la investigación a un abanico más amplio de estados y temas, sin perder de vista el panorama general y, aún más, apuntar hacia los proyectos, las acciones y los esfuerzos para dar consistencia a un modelo específico de relaciones transatlánticas.

Este ensayo buscará, a partir de una variedad de fuentes, individualar los ejes vertebrales de la política italiana hacia América Latina en el período señalado. En lo específico, los puntos de vista, las interpretaciones y los planes para fortalecer la presencia italiana en el continente. Asimismo, se examinará la cuestión de la influencia del fascismo, al distinguir la experiencia histórica del régimen de Mussolini como modelo internacional, de la ideología fascista como filosofía política y el "panlatinis-

1991, pp. 287-330 y Pietro PASTORELLI, "La politica estera di Mussolini", *Rivista di Studi Internazionali*, num. 255, anno LXIV, num 3, luglio-settembre, pp. 390-400; véase también Enzo COLLOTTI, *Fascismo e politica di potenza. Politica estera 1922-1939*, Milano, La Nuova Italia, 2000; Robert MALLETT y Gert SORENSEN (ed.), *International Fascism*, London/Portland, Frank Cass, 2002; para un balance crítico de la historiografía sobre la temática, Robert MALLETT, "Il dibattito internazionale sul fascismo: le implicazioni di politica estera", Robert MALLETT y Morten HEIBERG, *Pensiero ed azione totalitaria tra le due guerre mondiali*, Civita Castellana/Orte, CEFASS, 2000, pp. 33-41.

² Los estudios sobre la política exterior del fascismo italiano han dedicado hasta hoy muy poco espacio al continente americano. Existen algunos trabajos generales: Marco MUGNAINI, "L'Italia e l'America latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista", *Storia delle Relazioni Internazionali*, anno II, num 2, 1986, pp. 199-244; Aldo ALBONICO, *Italia y América*, Madrid, MAPFRE, 1994, pp. 165-176 (1984); Pietro Rinaldo FANESI, "Le interpretazioni storiografiche e politiche dell'America Latina nel periodo fascista", Alberto FILIPPI (ed.), *Ruggiero Romano. L'Italia, l'Europa, l'America*, Università di Camerino, Camerino, 1999, pp. 395-405; Franco SAVARINO, "Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940)", *Reflejos* (Revista de la Universidad de Jerusalén), núm. 9, 2000-2001, pp. 100-110. La mayoría de las investigaciones, sin embargo, se ha enfocado en aspectos particulares como la emigración y en algunos casos nacionales. Ver: Aldo ALBONICO, "Immagine e destino delle comunità italiane in America latina attraverso la stampa fascista degli anni '30", *Studi Emigrazione*, XIX, 65, marzo, 1982, pp. 53-72; Emilio GENTILE, "L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo", *Storia Contemporanea*, anno XVII, num. 3, giugno, 1986, pp. 355-396; Angelo TRENTO, "Il Brasile, gli immigrati e il fenomeno fascista", Blenguino VANNI (ed.), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina, 1870-1970*, Milano, Teti Editore, 1994, pp. 250-264; Ronald C. NEWTON, "Ducini, Prominenti, Antifascisti. Italian Fascism and the Italo-Argentine Collectivity", *The Americas*, 51, núm. 1, July, 1994, pp. 41-66; João Fábio BERTONHA, "Emigrazione e politica estera: la 'diplomazia sovversiva' di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945", *Altrelatie*, num. 23, luglio-dicembre, 2001, pp. 39-61; Franco SAVARINO, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del Fascismo, 1922-1942*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003. Sobre otros aspectos: Orazio CICCARELLI, "Fascism and Politics in Peru during the Benavides Regime, 1933-39: The Italian Perspective", *Hispanic American Historical Review*, LXX, 3, August, 1990, pp. 405-432; Lucilla BRIGANTI, "I rapporti tra Italia e Bolivia dall'epoca del primo 'socialismo militare' alla rottura delle relazioni diplomatiche, 1936-1942", *Africana. Rivista di Studi Extraeuropei*, 1998, pp. 71-96; Franco SAVARINO, "The Sentinel of the Bravo: Italian Fascism in Mexico, 1922-35", G. SORENSEN y R. MALLETT (ed.), *International Fascism*, London/Portland, Frank Cass, 2002, pp. 97-120; Eugenia SCARZANELLA (ed.), *Fascisti in Sud America*, Firenze, Le Lettere, 2005.

mo" como bandera cultural universal, para deslindar, de esta forma, el campo de los fenómenos "fascistas" de las imitaciones superficiales -institucionales, de movimientos y castrenses- y de los fenómenos cercanos o afines, que han suscitado a menudo confusión e interpretaciones equivocadas.³ Al final, se intentará un balance y un examen de lo que quedó de los proyectos y ambiciones italianas en América Latina durante y después de la guerra mundial.

Premisas: las ambiciones de la Italia liberal

Durante la etapa liberal de su historia (1860-1922) Italia no escatimó esfuerzos para compensar su independencia tardía y adoptó una política deliberada para salirse de su condición de país desprovisto de influencia internacional y poco desarrollado. Sus vecinos, desconfiados por el oportunismo, el titubeo diplomático y el *irredentismo* (nacionalismo de integración etno-territorial) italianos, empujaron el País hacia ultramar para que se hiciera de colonias y enviara allí o a otros países sus emigrantes. La política colonial italiana, sin embargo, fue marcada por fracasos clamorosos que, en lugar de afianzar el prestigio de la joven nación latina, lo arruinaron.⁴

Comprobada la imposibilidad de ganar territorios suficientes para la colonización y la expansión económica, Italia se dedicó activamente a la industrialización de su territorio y buscó mercados y contactos comerciales en el exterior. Sin embargo, el crecimiento demográfico rebasó por mucho al económico, generando un imponente flujo migratorio hacia todos los continentes. Se calcula que quince millones de italianos emigraron entre 1870 y 1913, principalmente hacia Estados Unidos, Brasil y Argentina. Los gobiernos italianos, abrumados por el fenómeno, intentaron garantizar condiciones mínimas de asistencia a los que expatriaban. Se negociaron entonces contratos de colonización y trabajo, tratados bilaterales, y fue establecida una red de consulados que buscaba fortalecer la protección diplomática a los emigrados. Éstos fueron contactados también como medio para establecer lazos políticos y culturales con los países de destino y como *partners* y clientes potenciales para la exportación de productos italianos. El problema de la migración, con todos sus corolarios políticos, culturales y económicos, fue incorporado permanentemente en la agenda de la diplomacia italiana.

³ Sobre la cuestión de la presencia, condiciones y formas peculiares del fascismo en América Latina véase, entre otros, Alistair HENNESSY, "Fascism and Populism in Latin America", Walter LAQUEUR (ed.), *Fascism, a Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography*, University of California Press, Berkeley, 1976, pp. 255-294; Stanley PAYNE, *Fascism. Comparison and Definition*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1980, pp. 167-175; Stanley PAYNE, *Il Fascismo. 1914/1945*, Roma, Newton & Compton, 1999, pp. 345-359 (1995); Franco SAVARINO, "Apuntes..." cit., pp. 100-110; Hélgio TRINIDADE, "Il fascismo in America Latina. Un'interpretazione", Alessandro CAMPI (ed.), *Che cos'è il fascismo? Interpretazioni e prospettive di ricerca*, Roma, Ideazione Editrice, 2003, pp. 409-459.

⁴ Claudio SEGRÉ, "Il colonialismo e la política estera italiana: variazioni liberali e fasciste", Richard J. B. BOSWORTH y Sergio ROMANO (coord.), *La política estera italiana, 1880-1985*, Bologna, Il Mulino, 1991, pp. 121-146.

Otros temas y aspectos importantes de la política exterior italiana fueron culturales: la idea de una "primacía" italiana, el mito de "Roma" y la idea romántica de una "misión" de Italia en el mundo. El primero, vinculado con el *Risorgimento*, significaba que la unidad de Italia era la quintaesencia de un ideal de justicia internacional, progreso y civilización de los pueblos. El segundo, que Italia era, de alguna manera, la heredera moderna de la antigua Roma. El tercero, que Italia tenía una responsabilidad en la propagación de la civilización "latina" en el mundo (que era una variación de los mitos análogos de las otras potencias europeas).⁵ Estos mitos poderosos y persistentes tenían una doble función: formar y consolidar la conciencia nacional configurando un *destino* para el pueblo italiano y dar un significado y una legitimidad a la política exterior italiana.⁶ El impacto de los mitos nacionales italianos rebasaba además las fronteras del Reino: los diplomáticos y los hombres políticos extranjeros generalmente aceptaban o incluso alentaban la idea de una Italia heredera de sus glorias ancestrales, y "medían automáticamente el presente o el futuro posible de Italia con la imagen de su pasado."⁷

El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 encendió el nacionalismo y multiplicó las ambiciones geopolíticas de Italia. Convencidos de que el país era el fiel de la balanza en el gran conflicto europeo, los políticos italianos pelearon para que a Italia le fuera reconocido un lugar entre las grandes potencias y planearon amplias dilataciones territoriales en los límites orientales alpinos y balcánicos, en el Mediterráneo, y en África. Con la conclusión victoriosa de la guerra, las negociaciones de paz desilusionaron a los italianos. Se habló de una "victoria mutilada", costosa e inútil. Los nacionalistas estaban enfurecidos y un grupo armado de ellos, liderados por el poeta Gabriele D'Annunzio, ocupó la ciudad ex austriaca de Fiume durante casi dos años. Entre 1919 y 1921, la desaceleración económica, las deudas de guerra, el déficit de la balanza comercial, la espiral inflacionaria y el desempleo propiciaron, además, agitaciones políticas y sociales, especialmente intensas en el centro y norte de la península.

El régimen parlamentario liberal entró en crisis, minado por la pérdida de prestigio, su incapacidad de negociar la paz en términos favorables y por no lograr detener la escalada del conflicto interno. El fuerte avance electoral del Partido Socialista, estimulado por el éxito de la revolución en Rusia, acompañado por huelgas y ocupación de tierras y fábricas, hacía presagiar lo peor, las clases medias especialmente temían incluso una revolución "bolchevique". La tarea de contrarrestar esta amenaza fue asumida especialmente por una nueva fuerza política fundada en 1919: los "*Fasci di combattimento*", un grupo nacionalista *sui generis* proveniente de la izquierda revolucionaria liderado por el periodista y ex-dirigente socialista Benito Mussolini.

⁵ Sergio ROMANO, "La cultura della politica estera italiana", Richard J. B. BOSWORTH y Sergio ROMANO (ed.), *La politica estera...* cit., pp. 17-34, aquí pp. 26-27.

⁶ *Ibid.*, pp. 27-28.

⁷ Richard J. B. BOSWORTH, "Mito e linguaggio nella politica estera italiana", Richard J. B. BOSWORTH y Sergio ROMANO (ed.), *La politica estera...* cit., pp. 35-67, aquí p. 40.

Después de aplastar con lujo de violencia a los rojos, las milicias fascistas, los llamados "camisas negras", tomaron el poder en 1922, mediante una marcha triunfal hacia la Capital ("*Marcia su Roma*"), que acabó convenciendo al Rey de otorgarle a Mussolini el cargo de Primer Ministro. La formación del gobierno fascista acabó con las débiles administraciones liberales anteriores y dio inicio a una nueva fase de la política italiana, caracterizada por una enérgica acción reformista y modernizadora de corte autoritario.⁸ El abandono de la democracia liberal fue recalcado por el establecimiento de un partido único (el *Partito Nazionale Fascista*, fundado en 1921), por una reforma radical del Estado y por la posición de liderazgo absoluto alcanzada por el Jefe supremo del fascismo (llamado "*Duce*", es decir, guía, caudillo). Italia experimentaba así una revolución de tipo nuevo, de índole socialista-nacional, que se convertiría desde entonces en el prototipo del fascismo internacional.⁹

El arribo de Mussolini al poder significaba la incorporación de las demandas nacionalistas radicales maduradas durante la guerra en la agenda de la política exterior italiana. El propósito del gobierno fascista será, ahora, "reconquistar la victoria mutilada", "fortalecer el pueblo italiano" y crear, además, una dinámica "nueva civilización" evocando la "energía vital" de la antigua Roma.¹⁰ Así la política exterior de Italia fue cambiando, paulatinamente, de rumbo. Los proyectos más ambiciosos del período liberal fueron retomados con vigor y situados en el contexto de una ideología de prestigio y de expansión mundial de Italia y el fascismo. Si es verdad que "el fascismo vistió en camisa negra muchas de las ambiciones más desenfrenadas de la Italia liberal",¹¹ también es cierto que el régimen de Mussolini elevó estas ambiciones a niveles nunca alcanzados anteriormente, si tomamos en cuenta el potencial "universal" de propagación de la revolución fascista.

El encuentro con América Latina

A pesar de la retórica "de potencia", durante los años '20, la Italia fascista mantuvo una política exterior equilibrada, enfocada en consolidar al nuevo Régimen, fortalecer el prestigio nacional y favorecer el desarrollo del país. El interés principal de Italia apuntaba hacia la seguridad de sus fronteras, el mantenimiento de la paz y la

⁸ Edward R. TANNENBAUM, *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, Madrid, Alianza, 1975, pp. 17-81. (1972)

⁹ George MOSSE, *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*, New York, Howard Fertig, 1999, pp. 1-44. La interpretación de Mosse, que destaca en el aspecto de *revolución cultural* del fascismo, es una de las más aceptadas actualmente por los especialistas. El autor señala la cercanía del fascismo al nacionalismo, su tendencia estatizante y sus aspectos de religión política sincrética. Véase también, en la misma línea interpretativa, Emilio GENTILE, *Storia e interpretazione del fascismo*, Roma/Bari, Laterza, 2003.

¹⁰ LATINUS, *L'azione dell'Italia nei rapporti internazionali dal 1861 ad oggi*, Varese/Milano, ISPI, 1940, p. 192.

¹¹ Knox MACGREGOR, "Il fascismo..." cit., pp. 287-330, aquí p. 287.

búsqueda del apoyo de las mayores potencias europeas.¹² Fuera de Europa, Italia se encontraba en una posición débil al no poseer colonias -con la excepción de las pequeñas y mediocres posesiones africanas de Somalia, Eritrea y Libia-, ni mandatos internacionales. Su influencia en otros estados independientes (con la excepción de algunos países balcánicos) era escasa.

En este contexto poco favorable, América Latina parecía ser la excepción. Esta región poco poblada, rica en materias primas y formalmente independiente fue vista de inmediato como un prometedor campo de expansión económico y político. Aquí las tareas principales eran dos: atraer y organizar a la numerosa población italiana recién emigrada y abrir los mercados a la industria italiana.

La señal de inicio de la implementación de un proyecto geopolítico latinoamericano fue la misión de la "Nave Italia" en 1924, patrocinada -entre otros- por Gabriele D'Annunzio. La nave era un buque de exposición cargado de productos-muestra de la industria, agricultura, minería y arte italiana, con una tripulación de 700 personas que incluía hombres de negocios, periodistas, pintores y políticos encabezados por el embajador extraordinario Giovanni Giuriati, que dio vuelta al continente entre febrero y octubre de ese año. El barco tocó varios puertos en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Panamá, México, Cuba, Haití, Colombia, Venezuela y Trinidad, desplegando durante más de seis meses, frente al público latinoamericano, la primera muestra vislumbrante de la nueva Italia victoriosa en la guerra y "orgullosamente fascista".¹³

Paralelamente, se extendió en toda la región la red de secciones exteriores del Partido fascista (*fasci*), alcanzando el número de 210 en toda América -incluyendo a Estados Unidos y Canadá- en 1929. Los "fasci" eran la manifestación del fuerte impulso hacia el exterior del fascismo, que alcanzaba primero las comunidades nacionales emigradas.¹⁴ En América Latina, la tarea de los "fasci" estaría dirigida a la asistencia a los emigrantes, organización de las comunidades y vigilancia en contra de los antifascistas ("fuoriusciti"). La respuesta de las comunidades italianas fue generalmente favorable, por la identificación que se dio desde el comienzo entre fascismo y patriotismo y por las oportunidades de organización y fortalecimiento identitario que ofrecía la red fascista.

En los aspectos propiamente culturales, fue protagónica la Sociedad Dante Alighieri, con sus secciones en cada país; además, las órdenes religiosas italianas -especialmente los salesianos- y los párrocos emigrados generalmente ofrecían una importante red de apoyo. La prensa "étnica" italiana, por su lado, destacaba en algunos países con fuertes comunidades emigradas, especialmente en Brasil y Argentina. De las funciones políticas más importantes se encargaban directamente

¹² Liliana SAIU, *La politica estera dell'Italia dall'Unità ad oggi*, Roma/Bari, Laterza, 1999, pp. 89-98.

¹³ Giovanni GIURIATI, *La crociera italiana nell'America Latina*, Roma, Istituto Cristoforo Colombo, 1925; Enrico CARRARA, *Ventotto porti dell'America Latina tra Atlantico e Pacifico con la R. Nave Italia*, Torino, Umberto Giani, 1925; Franco SAVARINO, *México e Italia...* cit., pp. 61-66.

¹⁴ Emilio GENTILE, "La politica estera del Partito Fascista", *Storia Contemporanea*, anno XXVI, num. 6, dicembre, 1995, pp. 897-956; Luca DE CAPRARIIS, "I fasci italiani all'estero", E. FRANZINA y M. SANFILIPPO, *Il fascismo e gli emigrati*, Roma/Bari, Laterza, 2003, pp. 3-26.

las legaciones y los consulados. Hacia finales de los años veinte, en suma, una densa red de organizaciones colaboraba con la diplomacia italiana para movilizar y controlar a todas las colonias italianas en América Latina, aunque las nuevas tareas asignadas a los "fasci all'estero" en 1928 preveían una flexibilización de las actividades y la subordinación más explícita a la diplomacia.¹⁵

Las relaciones económicas fueron creciendo hasta finales de la década, pero fueron frenadas por la fuerte competencia económica de Estados Unidos y Alemania y por la insuficiente infraestructura y capacidad comercial del país. Ya a mediados de los años '20, el énfasis inicial en la economía fue rebasado por una creciente atención a los aspectos culturales y políticos. Las vías y los medios concretos de la expansión cultural italiana y fascista fueron viajes, empresas de aviación, publicaciones, exposiciones, congresos y celebraciones.¹⁶

Los viajes fueron inaugurados en 1924 por la ya mencionada misión de la "Nave Italia" alrededor del continente, que fue relatada por periodistas y escritores en periódicos y en populares libros de viajes. En los años siguientes periodistas, escritores, arqueólogos, antropólogos, científicos, estudiantes y políticos cruzaron el continente latinoamericano para estudiarlo, describirlo y testimoniar los lazos entre Italia y las repúblicas latinas. Entre los más destacados, que dejaron obras escritas de sus viajes, se pueden señalar: Arnaldo Cipolla, Corrado Zoli, Franco Ciarlantini, Mario Appellius, Nicola Pende, Emilio Cecchi y Luigi Federzoni. Profesores destacados fueron además enviados a dar conferencias y cursos en las universidades y hubo intercambios de estudiantes.

Las visitas ocasionales de buques de guerra italianos y, aún más, las empresas aéreas fueron, sin duda, las más espectaculares formas de propaganda de Italia en aquella época. El fascismo enalteció la aviación como símbolo de modernidad, dedicando muchos esfuerzos para impulsar el uso del avión -que era producido por industrias italianas- como nuevo medio de comunicación en el mundo. Los "raids" aéreos, efectuados "per la gloria d'Italia e per la gloria di chi porta il tricolore 'su Vie prima mai solcate'", elevaban y magnificaban el prestigio nacional, activamente buscado por el régimen de Mussolini. El primer viaje fue la travesía transatlántica, en hidroavión, de Italia a Brasil, de Francesco De Pinedo en 1927.¹⁷ El hidroavión era preferido por la aviación italiana y se consideraba particularmente apto para América Latina, continente repleto de lagos y ríos. En 1928 una segunda travesía Italia-Brasil fue efectuada por Carlo del Prete y Arturo Ferrarin. La empresa más espectacular fue, sin embargo, la travesía Italia-Brasil efectuada en 1930 por una escuadra de catorce hidroaviones al mando del Ministro de Aviación, Italo Balbo. El último *raid* transatlántico, también hacia Brasil, fue efectuado en 1938 por un grupo de tres aviones "sparvieri", en uno de los cuales viajaba Bruno Mussolini, hijo del

¹⁵ João Fáblio BERTONHA, "Emigrazione..." cit., p. 45; Franco SAVARINO, *México e Italia...* cit., pp. 41-43.

¹⁶ Cfr. Franco SAVARINO, "Apuntes..." cit., pp. 100-110.

¹⁷ Francesco DE PINEDO, *Il mio volo attraverso l'Atlantico e le due Americhe*, Milano, Ulrico Hoepli, 1928.

"Duce".¹⁸

Las publicaciones italianas sobre América Latina se multiplicaron. Entre éstas, destacan las revistas especializadas *Rivista d'Italia e d'America* (1923-28), *Le Vie d'Italia e dell'America Latina* (1924-32), e *Colombo* (1926-31), que fueron un medio eficaz para acercar el público italiano a la realidad latinoamericana. Al lado de estos periódicos, se dio impulso a la publicación de ensayos temáticos por obra del "Istituto Cristoforo Colombo" (fundado en 1923), la "Associazione degli Americanisti d'Italia" (fundada en 1926) y el "Centro Italiano di Studi Americani" (fundado en 1936).

Numerosas exposiciones, simposios, conferencias, celebraciones, integraban el esfuerzo de acercamiento entre la Italia fascista y el continente. Cabe destacar, por ejemplo, la exposición del libro italiano en Buenos Aires (1926), que era parte de un esfuerzo editorial sin precedentes para difundir obras italianas en América Latina.¹⁹ Entre los congresos que se celebraron en Italia, el más importante fue el XXIIº de Americanistas, inaugurado por Mussolini en Roma en septiembre de 1926. Entre las celebraciones, hay que señalar la del 12 de octubre, que se convertiría cada año en un recordatorio de la italianidad de Colón -aunque los fascistas favorecían, en su lugar, la fiesta del 21 de abril, aniversario de la fundación de Roma-; y la celebración (en 1930) del centenario del libertador, Simón Bolívar, un caudillo que evocaba sugerencias "fascistas" *ante litteram*.²⁰ En estos eventos la cultura italiana era magnificada, exaltada, subrayando la función de guía que tenía que asumir frente a las culturas "latinas" del continente.

La promoción y propaganda cultural estaba vinculada estrechamente con la política. En este aspecto, la Italia fascista buscaba ejercer constantemente su influencia, dando a conocer las conquistas del Régimen, proclamando sus virtudes revolucionarias y ofreciendo un punto de referencia en función antibolchevique y antiimperialista. El "antiyanquismo" fascista (y otros aspectos del fascismo) capturó la atención de muchos intelectuales, entre ellos el mexicano José Vasconcelos, quien elaboró, a partir de los años '20, una visión nacionalista continental en función anti-norteamericana.

¹⁸ Sobre las misiones de los hidroaviones italianos en América, Ranieri CUPINI, *Cieli e mari. Le grandi crociere degli idrovolanti italiani (1925-1933)*, Milano, Mursia, 1973.

¹⁹ Franco CIARLANTINI, *Viaggio in Argentina*, Milano, Alpes, 1929.

²⁰ El "bolivarismo" -el culto al "libertador" Simón Bolívar- simbolizaba la unidad continental, contrapuesta a la panamericana promovida por Estados Unidos ("monroísmo"). El culto bolivariano tenía, además, la función de enlace potencial entre el cesarismo del libertador y el de Mussolini, ambos supuestamente arraigados en el espíritu de la latinidad (Alberto FILIPPI, "Las interpretaciones cesaristas y fascistas de Bolívar en la cultura europea", *Latino América. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, núm. 17, 1985, pp. 165-204). De acuerdo con la opinión de un observador italiano, Bolívar fue "el único gran Caudillo y Estadista que tuvo una concepción fascista del problema de América Latina" (Oreste VILLA, *L'America Latina, problema fascista*, Roma, Editrice "Nuova Europa", 1933, p. 1).

Geopolítica fascista

El terremoto desatado por la crisis económica mundial de 1929 representa un punto de inflexión. A partir de ese momento se dibuja con mayor precisión y cobra fuerza una verdadera geopolítica latinoamericana de la Italia fascista. La crisis estimula el país a buscar mercados, colonias, bases de apoyo y aliados, en vista de un nuevo reparto de poder mundial que a mediados de la década ya hace presagiar un próximo conflicto de grandes proporciones. De esta manera, América Latina se convierte en una de las áreas estratégicas más importantes de un diseño geopolítico²¹ de expansión ultramarina enfocado principalmente en el Mediterráneo y África.²² La urgencia de apuntar hacia el occidente latino es bien expresada en una publicación contemporánea: "Pensemos que en este momento de lucha tenaz y encubierta para abrir o mantener espacios para nuestra mano de obra o nuestro comercio, América Latina representa, para Italia, uno de los pocos terrenos todavía utilizables. Será en el interés de las dos estirpes hermanas lograr en el futuro marchar más estrechamente unidas, vinculadas por una tradición y una meta común."²³

En esta coyuntura marcada por la crisis, el cierre de las economías y la agresiva competencia internacional, Italia busca mejorar su posición relativamente débil en la región. Se torna urgente, entonces, hacer un balance de los esfuerzos efectuados por el país en la década anterior y replantear las estrategias económicas, políticas y culturales aplicadas hasta el momento con escasos resultados en todo el continente.²⁴

El tema de la emigración pasa a segundo lugar, como consecuencia de la disminución de los flujos transatlánticos y por los límites objetivos de la política de "italianità", fascistización y utilización política de las comunidades emigradas.²⁵ También las esperanzas de establecer un lazo económico estructural entre Italia y América Latina se desvanecen, debido a la escasez de capitales invertidos, la insuficiencia de los acuerdos comerciales y la debilidad objetiva de la economía italiana comparada con los competidores más agresivos, Alemania y los Estados Unidos, los únicos

²¹ La geopolítica italiana adquiere su fisonomía como área de estudios al servicio de un proyecto político nacional al comienzo de los años '30. Estimulada por la influencia de autores y escuelas extranjeras (Ancel, Haushofer) se apoya en la fundación del Istituto di Studi Politici Internazionali (1933), del Centro Italiano di Studi Americani (1933) y de revistas especializadas. La escuela "geopolítica" en el ámbito académico es impulsada por los profesores Giorgio Roletto y Ernesto Massi quienes fundarán, en 1939, la revista "Geopolítica", foro principal de estudio y debate de la nueva disciplina.

²² Carlo TERRACIANO y otros, *Geopolítica fascista. Antología di scritti*, Milano, Società Editrice Barbarossa, 1993, pp. 5-20, 47-62.

²³ Piero PIERI, *L'America Latina dal 1900 al 1930*, Napoli, Tipomeccanica, 1934, p. 46.

²⁴ Franco SAVARINO, "Apuntes..." cit., pp. 100-110, aquí pp. 102-105.

²⁵ João Fábio BERTONHA, "Emigrazione..." cit., pp. 39-61. La política migratoria del régimen sufrió un cambio antes de la crisis en la segunda mitad de la década del '20, con el freno a la emigración por razones pragmáticas (no perder fuerza de trabajo y colonizadores potenciales) y prestigio (no dar una imagen negativa de la Italia fascista en el exterior).

capaces de abrirse camino en un contexto de economías cada vez más cerradas, proteccionistas y autárquicas.²⁶

Los asuntos políticos y culturales, en cambio, adquieren relevancia como respuesta al avance de los Estados Unidos hacia el sur que convertirá la vieja "Doctrina Monroe" en un nuevo panamericanismo geopolítico agresivo y excluyente hacia los países europeos.²⁷ Por otro lado, la creciente inestabilidad política y la proliferación de los regímenes castrenses en el área abre nuevas perspectivas para la penetración militar, política e ideológica de Italia y del fascismo, que es cada vez más visto como un modelo alternativo económico y político para salir de la crisis, evitar los peligros de la "subversión bolchevique" y para contrarrestar el proyecto hegemónico norteamericano en el área. La Italia fascista entiende muy bien su función representativa de un "modelo" para Latinoamérica, evalúa la posibilidad de insertarse en el conflicto latente entre el Norte anglosajón y el Sur latino e intenta aprovechar la situación con el recurso del arma político-ideológica.

En este sentido, puede decirse que en los años '30 la política italiana hacia América Latina abandona algunas ilusiones de los años precedentes para volverse, al mismo tiempo, más ideológica y más realista, más atenta a las especificidades nacionales y más consciente de los límites impuestos por las circunstancias, sin abandonar la ambición y las aspiraciones de hegemonía en el área. Dos puntos cardinales de este cambio fueron la búsqueda sistemática del apoyo latinoamericano a la política exterior más belicosa de Mussolini, en particular con respecto al conflicto con Etiopía y a la guerra civil en España, entre 1935 y 1937, y el intento de contrarrestar la creciente hegemonía de Estados Unidos, en la forma de panamericanismo, en todo el continente.

Los países que despertaron el mayor interés estratégico italiano fueron ante todo los del grupo ABC, es decir: Argentina, Brasil y Chile, y además Venezuela y México. Los países del área andina tuvieron una importancia menor, a pesar de la presencia allí de misiones militares italianas y las buenas posiciones alcanzadas en Perú. Poco interés despertó, en cambio, el área caribeña, reconocida como parte integral de la esfera de influencia directa de los Estados Unidos. Con respecto a las experiencias políticas, Italia se interesó, en particular, en los regímenes de Uriburu (Argentina 1930-32), Busch (Bolivia 1937-39), Vargas (Brasil 1937-45), Benavides (Perú 1933-39), Terra (Uruguay 1933-38) y Gómez (Venezuela 1931-35). La aparición de estos "hombres fuertes" hacía esperar que el caudillismo tradicional del continente pudiera orientarse hacia un modelo cesarista de inspiración "mussoliniana" y significara el abandono del liberalismo tradicional y un triunfo del nuevo autoritarismo de estilo fascista. Con la posibilidad de obtener ventajas políticas concretas en términos de simpatía, apoyo y relaciones más estrechas entre los regímenes autoritarios de la región y el Régimen fascista italiano.²⁸

²⁶ Marcello DE CECCO y Gian Giacomo MIGONE, "La collocazione internazionale dell'economia italiana", Richard J. B. BOSWORTH y Sergio ROMANO (ed.), *La politica estera...* cit., pp. 146-196, aquí pp. 173-181.

²⁷ Ernesto MASSI, "Aspetti geopolitici del Panamericanismo", *Geopolitica*, anno II, num. 8-9, agosto-settembre, 1940, pp. 333-355.

²⁸ Cfr. Marco MUGNAINI, "L'Italia..." cit., pp. 199-244, aquí pp. 205-207.

Un amplio resumen de la posición fascista hacia América Latina al comienzo de la década se encuentra en un ensayo poco conocido, publicado en 1933 con el título "América Latina: problema fascista". Su autor, Oreste Villa,²⁹ examinaba los problemas y perspectivas del continente, señalando el atraso económico, la riqueza de recursos aún sin explotar, la dependencia con respecto al capital foráneo, la inestabilidad política, la indefinición étnico-cultural, los flujos migratorios desordenados, la falta de integración nacional, etc. Denunciaba, además, el largo ausentismo de Europa en el continente, que estaba siendo la causa de la peligrosa penetración norteamericana, asiática (japonesa) y rusa ("bolchevique"). Entre estos peligros, destacaba la expansión hegemónica de Washington, amparada en la Doctrina Monroe y enmascarada con el Panamericanismo (la obra salió publicada pocos meses antes de la Conferencia de Montevideo). Los norteamericanos -según Villa- buscaban sustraer América Latina a la influencia europea, especialmente a la de las naciones "latinas" -Francia, España, Portugal e Italia-, por medio de los *trusts*, el dólar y la cultura anglosajona.

Para contrarrestar esta penetración sería necesaria una política más activa, dinámica y consciente de Europa, para encauzar y fortalecer la civilización nativa, el único escudo considerado eficaz contra el imperialismo "plutocrático" de Estados Unidos. Italia asumiría, así, el papel protagónico, siendo la "madre" espiritual del continente en tanto que heredera de los "valores inmortales" de Roma.

La acción civilizadora era necesaria también para neutralizar otro peligro: la penetración bolchevique. Según Villa, "el descuido de los gobiernos y de las clases dirigentes ha dejado que en la juventud y en la masa indígena penetrara el germen del llamado comunismo, oportunamente divulgado por elementos subversivos extranjeros y por las organizaciones de Moscú, generosas en dinero y extendidas en todos los rincones del continente". Las tendencias comunistas tenían un origen "masónico, eslavo y judío."³⁰ El peligro "rojo" era mayor en Centroamérica (El Salvador), la zona andina (Perú) y el Cono Sur; las tendencias bolcheviques en México, en cambio, parecían neutralizadas por el espíritu nacionalista del país.³¹

Fascismo y Latinidad: ¿modelos para exportar?

Para contrarrestar los peligros externos e internos que amenazaban a América Latina y consolidar las relaciones transatlánticas se necesitaría una intervención más activa europea e italiana, acompañada con la propuesta de aplicación del modelo fascista de desarrollo nacional.

A partir de 1930, en efecto, en Italia se cultivaban esperanzas de que el Fascismo

²⁹ Oreste Villa fue Consejero del "Istituto Fascista di Propaganda Nazionale", por encargo éste efectuó una importante misión comercial en América Latina en 1925. Posteriormente fue enviado a México en calidad de Agregado Comercial, de 1936 a 1942.

³⁰ Oreste VILLA, *L'America Latina...* cit., p. 87.

³¹ *Ibid.*, p. 72.

como ideología y filosofía política de alcances universales encontraría condiciones favorables para propagarse en una región que se consideraba aún "virgen" políticamente, hambrienta de nuevas inspiraciones provenientes desde Europa, especialmente frente al "caos" creado por la crisis económica mundial y a la amenaza de una *pax americana* impuesta por el coloso del Norte.

Las posibilidades del fascismo, en este sentido, radicaban en su función de ideología modernizadora, integradora y mediadora entre las antinomias fundamentales de revolución-conservación, ideología-pragmatismo, tradición-modernidad, sociedad-comunidad, élites-masas y socialismo-liberalismo.³² Una de las pruebas más clamorosas del potencial del fascismo en este sentido era la conciliación realizada en 1929 entre el Estado y la Iglesia y la superación no reaccionaria del conflicto entre nación y religión.³³ Resaltaba, además, la elaboración fascista del *corporativismo*, una "tercera vía" económico-social alternativa al socialismo y al capitalismo y, en cierto modo, "síntesis" de ambos.³⁴ El carácter fluido, dinámico, pragmático e incluyente de la ideología fascista parecía el más adecuado para enfrentar una situación confusa marcada por el cambio.³⁵ En tanto nacionalismo unificador, el fascismo parecía, además, capaz de sugerir medios para acelerar la unificación cultural de países étnicamente muy heterogéneos. El fascismo se presentaba, en suma, como un modelo original de *nation-building* supuestamente capaz de superar las dificultades del desarrollo características de los países "latinos" en ambos lados del océano. No hay que descuidar, además, la sugestión personal que ejercía Mussolini como dictador prototípico: caudillo de éxito, capaz de arrastrar a las masas, lucir en los medios y asegurar prestigio y potencia a su país.

La difusión del fascismo en América Latina ha suscitado errores de apreciación y de interpretación persistentes, desde la época de los años '30 hasta hoy. En gran medida, esto ha sucedido por la falta de reconocimiento de las condiciones particulares en que se dio tal difusión. En efecto, hay que considerar, en primer lugar, que el fascismo cruzó el océano a través de un "filtro" selectivo y deformante, perdiendo muchos de sus elementos progresistas, revolucionarios, izquierdistas y sociales, y quedando con sus aspectos conservadores, autoritarios y anticomunistas muy amplificadas. En segundo lugar, que la etiqueta de "fascismo" fue aplicada o reivindicada polémicamente por movimientos, partidos e individuos que poco o nada tenían que ver, propiamente, con el fascismo. Han ocurrido, en fin, hasta la década de los años '70, frecuentes confusiones entre militarismo, populismo y fascismo. Ha faltado, además, una clara distinción entre la influencia *ideológica, política y geopo-*

³² Cfr. Franco SAVARINO, "Apuntes..." cit., p. 104. Acerca del fascismo como síntesis y conciliación de antinomias, Marcello VENEZIANI, *La rivoluzione conservatrice in Italia*, Varese, SugarCo, 1994, pp. 102-145; cfr. Emilio GENTILE, *Storia...* cit., p. 82.

³³ Sobre este tema ver Franco SAVARINO y Andrea MUTOLO, *Los orígenes de la Ciudad del Vaticano. Estado e Iglesia en Italia, 1913-1943*, México, IMDOSOC-ICTE, 2007.

³⁴ Nicola PINTO, "Internazionale corporativa", *Critica Fascista*, anno XIII, num. 15, 1935, pp. 299-303, aquí pp. 301-302.

³⁵ Ludovico INCISA DI CAMERANA, "Fascismo", Ludovico INCISA DI CAMERANA, *Fascismo, populismo, modernizzazione*, Roma, Antonio Pellicani, 1999, pp. 311-328, aquí pp. 323-328. (1976)

lítica del Régimen fascista italiano en América Latina.³⁶

Entre los contemporáneos no faltaron, sin embargo, quienes usaron la categoría de "fascismo" con cierto rigor descriptivo y etimológico. Los observadores italianos de la época fueron los más restrictivos y exigentes en la atribución de la palabra "fascismo" fuera de Italia. En 1937 el Ministro del Exterior, Galeazzo Ciano, comentaba:

"Hay una tendencia, en todo el continente americano, a caracterizar como "fascistas" a muchas políticas de carácter autoritario, que son, en realidad, medidas tomadas por las dictaduras militares o semi-militares características de esos países [...] con el único propósito de provecho personal [...]. El "Fascismo", en realidad, en el continente americano, todavía no es conocido en sus verdaderas finalidades y en su esencia [...] En general, cuando se habla de "Fascismo" en América del Sur, se habla de ésta o de aquella persona que tienen tendencias de carácter Fascista. Todos los demás hombres políticos ignoran casi por completo lo que significan la teoría o la práctica Fascista."³⁷

Los fascistas italianos rechazaban, en general, las dictaduras latinoamericanas desde el punto de vista ideológico, porque no correspondían al ideal fascista de regímenes de masas, que fueran expresiones auténticas del "espíritu nacional" de cada país; y porque no tenían suficientes rasgos modernistas y sociales. La simpatía y el apoyo que, en algunos casos, otorgaron a algunos dictadores fueron generalmente motivados por un cálculo político, no por afinidades ideológicas, que no existían. La excepción fue el régimen brasileño de Getulio Vargas -el *Estado Novo*-, surgido del golpe de 1937, que inicialmente suscitó la esperanza de que el gigante sudamericano se estaba encaminando hacia una forma *sui generis* de fascismo y arrastraría consigo al resto del continente,³⁸ esperanzas que se convertirán muy pronto en una completa decepción.³⁹

Con respecto a los movimientos parafascistas y sedicentes fascistas del continente, tampoco se dieron un *idem sentire* y un acercamiento auténtico, político e ideológico. Los documentos italianos muestran juicios generales sumamente cautelosos, o claramente negativos, sobre casi todo lo que pretendía ser "fascista" en América Latina. Los movimientos que reivindicaban el calificativo, o tenían tal reputación, desde el *Partido Fascista Argentino* (1932) hasta la *Acción Revolucionaria Mexicanista* (1934), eran considerados sujetos políticos precarios, ineptos, confusos o burdamente miméticos, inútiles e incluso problemáticos para la penetración italiana y fascista en el continente.⁴⁰ Había solamente una excepción, la *Ação Integralista Brasileira*

³⁶ Cfr. Franco SAVARINO, "Apuntes..." cit., p. 107.

³⁷ *Documenti Diplomatici Italiani* (en adelante: DDI), [Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato], s. VIII, vol. 6, doc. 515: Ciano a Lojacono, 26/04/1937.

³⁸ Mario DA SILVA, "«Fascismi» latino-americani", *Critica Fascista*, XVI, num. 3, diciembre, 1937, pp. 44-47; Mario DA SILVA, "Il nuovo regime brasiliano", *Critica Fascista*, XVI, num. 4, diciembre, 1937, pp. 58-60.

³⁹ Galeazzo CIANO, *Diario 1937-1943*, Milano, Rizzoli, 1999, pp. 56, 59, 120. (1946).

⁴⁰ Cfr. Renzo SANTINON, *I fasci italiani all'estero*, Roma, Settimo Sigillo, 1991, pp. 129-197. Sobre el caso de los movimientos "fascistas" mexicanos, Franco SAVARINO, *México e Italia...* cit., pp. 116-118.

(1932), que Ciano consideraba "la primera seria expresión en el continente americano de un movimiento inspirado en los principios del fascismo."⁴¹ Sin embargo, a propósito de la supuesta "inspiración fascista" de la AIB, la influyente revista *Critica Fascista* invitaba a "no secundar cierta facilidad con que se atribuyen diplomas de Fascismo, aun cuando el Fascismo no tiene nada que ver."⁴² Las buenas relaciones de Italia con el régimen de Vargas y el temor de que el integralismo afectaría -con su nacionalismo vigoroso- la italianidad de los emigrados en Brasil, explica el poco entusiasmo en apoyar al movimiento de los camisas verdes brasileños.⁴³

Los motivos de esta difusión distorsionada y relativamente débil del fascismo de estilo italiano en América son varios. Señalé antes el "filtro" selectivo transoceánico en sentido conservador y derechista -que operaba, en realidad, ya en España.⁴⁴ La selección de origen, las falsas claves de lectura, los modos *sui generis* de difusión y el entusiasmo ingenuo de los "neófitas", hacían que "en la opinión pública naciera y se fortaleciera el concepto de un Fascismo ultraconservador y antiproletario", y fueron sobre todo "las minorías hegemónicas sudamericanas, conservadoras y reaccionarias hasta lo absurdo, [que] exaltaron el Fascismo no cual era éste en realidad, sino como creían y deseaban que fuera."⁴⁵ Una aplicación excesiva, entonces, de la palabra fuera de cualquier adhesión precisa a programas e ideas realmente fascistas, lo que explicaría el error de identificar el fascismo con un radicalismo conservador de derecha. Era también común, además, que el Fascismo fuera confundido con las tendencias populistas nativas y con algunas formas de militarismo.⁴⁶

⁴¹ DDI, s. VIII, vol. 6., doc. 515: Ciano a Lojaocono, 26/04/1937. Inicialmente, Ciano tenía la esperanza que la AIB serviría "para el trabajo de divulgación y difusión de las ideas del Fascismo en medio de los diferentes estratos de la población" (DDI, s. VIII, vol. 6., doc. 515: Ciano a Lojaocono, 26/04/1937). Prevalió, sin embargo, una actitud prudente, y el programa de la AIB fue considerado "una mala copia del Fascismo italiano" (Relazione riservata del MAE, "Movimenti fascisti esteri", 1934, cit. en Renzo SANTINON, *I fasci...* cit., p. 135). Sobre las relaciones Italia-AIB véase también Angelo TRENTO, "Relações entre fascismo e integralismo: o ponto de vista do Ministério dos Negócios Estrangeiros italiano", *Ciencia e Cultura*, XXXIV, num. 12, 1982, pp. 1601-1613, y Ricardo SEITENFUS, "Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brazil (1935-1938)", *Hispanic American Historical Review*, LXIV, núm. 3, 1984, pp. 503-534.

⁴² Pier Filippo GÓMEZ, "L'integralismo brasiliano", *Critica Fascista*, anno XVI, num. 2, novembre, 1937, pp. 29-32, aquí p. 29.

⁴³ Cfr. Angelo TRENTO, "«Dovunque è un italiano, là è il tricolore». La penetrazione del fascismo tra gli immigrati in Brasile", Eugenia SCARZANELLA (ed.), *Fascisti...* cit., pp. 3-54, aquí pp. 42-44.

⁴⁴ Sergio Panunzio señalaba en 1936 "la equivocación de incluir el Fascismo en el bloque de las derechas" y "el hecho indiscutible que muchos movimientos reaccionarios, para acreditarse y lucirse, usurpan [...] el nombre de Fascismo" (Sergio PANUNZIO, "La Spagna verso il Fascismo", *Critica Fascista*, anno XIV, num. 23, 1936, pp. 355-357, aquí p. 356).

⁴⁵ Folco TESTENA, "Sguardo sommario sulla situazione dell'America di lingua latina", *Civiltà Fascista*, agosto, 1942, pp. 653-657, aquí pp. 655-656.

⁴⁶ Hay que recordar la incompatibilidad fundamental entre pretorianismo y fascismo que señala Stanley Payne (1980). Una dictadura militar no puede, *strictu sensu*, ser "fascista". En cambio, populismo y fascismo tienen una estrecha relación de parentesco: Ludovico INCISA DI CAMERANA, "Populismo", Ludovico INCISA DI CAMERANA, *Fascismo...* cit., pp. 356-357. Cfr. también Franco SAVARINO, "Populismo. Perspectivas europeas y latinoamericanas", *Espiral*, vol. XIII, núm. 37, septiembre-diciembre, 2006, pp. 77-94.

Habría que añadir aquí la competencia del fascismo italiano con experiencias políticas ibéricas en ciertos modos afines como el falangismo, el nacional-sindicalismo, el franquismo y el salazarismo, sin duda expresiones de una cultura política más cercana a la latinoamericana. Además, la competencia con el nacionalsocialismo alemán, un "fascismo" mucho más distante culturalmente de América Latina, pero más poderoso en el aspecto geopolítico frente a los modelos italianos e ibéricos. En fin, un obstáculo serio a la difusión del fascismo italiano estaba constituido por el nacionalismo nativo, reacio a imitaciones explícitas de modelos extranjeros y desconfiado de cualquier injerencia o pretensión hegemónica proveniente de fuera.⁴⁷

Al lado de la ideología corporativa fascista y junto con ésta, Italia intentó exportar también un modelo cultural, el llamado "*(pan) latinismo*". Ya conocido en su variante francesa en el siglo XIX, y alternativo al más conocido "hispanismo", el latinismo itálico era una manifestación característica del nacionalismo italiano radicada en la tradición de Mazzini; ya desde el siglo XIX se había convertido en un tópico retórico en la política exterior del país.⁴⁸ Significaba el intento de extender fuera de Italia una primacía cultural universal que Roma reivindicaba en cuanto "Madre" de la Civilización latina, la *Latinidad*. De acuerdo con esta visión

"la latinidad, fruto de una obra bimilenaria de civilización de Roma pagana y cristiana, hoy está presente en la sangre de la civilización humana como uno de esos elementos que forman parte integrante de ella y de quienes no es posible prescindir. Incluso los pueblos más lejanos han advertido y advierten su influencia por ese infinito e insondable movimiento que vincula los pueblos y los une, aun inconscientemente, alrededor de las formas más altas de civilización. Esa es, por lo tanto, esencial para el mundo moderno."⁴⁹

Esta idea de latinidad implicaba para Italia establecer vínculos con el área más grande de herencia cultural latina: el continente latinoamericano. Vínculos que la obligarían, ante todo, a defender el continente de las intrusiones no-latinas (anglosajonas y asiáticas) y apartar, además, las tradiciones ibéricas, que eran meras derivaciones de la matriz original itálica de la Latinidad.⁵⁰ La Latinidad no tenía, en principio, un significado étnico en sentido estricto sino más bien histórico y cultural, abierto a la comunión de todos los pueblos herederos de Roma. El embajador italiano en Brasil, Roberto Cantalupo, escribía que los italianos radicados allí "pueden percibir claramente el eco de Roma que, proveniente de las riberas del

⁴⁷ Oreste VILLA, *L'America...* cit., p. 7. Los gobiernos nacionalistas, especialmente en Argentina y Brasil, sede de las comunidades italianas más grandes, desconfiaban de la política de "italianidad" impulsada por Roma. Italia se encontraba, así, con el dilema si mantener la italianidad de sus emigrados, o bien fortalecer la amistad de los gobiernos aceptando la absorción gradual de los primeros. Véase Carlo FOÀ, "Nazionalismi sudamericani", *Gerarchia*, anno XVII, num. 7, luglio, 1937, pp. 477-489.

⁴⁸ Richard J. B. BOSWORTH, "Mito..." cit., pp. 35-67.

⁴⁹ Luigi SORRENTO, "Latinità", *Dizionario di Politica. A cura del P.N.F., vol. II.*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1940, pp. 713-718, aquí p. 718.

⁵⁰ Franco SAVARINO, "Apuntes..." cit., pp. 103-106.

Mediterráneo, llega hasta las playas brasileñas y se deja reconocer [...en] la fabulosa reserva de energía que más de cuatro siglos de construcción de la civilización latina han acumulado [...]."⁵¹

Los llamados de la Latinidad, sin embargo, en cuanto reivindicación de raíces ancestrales, estaban también dirigidos a los millones de emigrantes italianos esparcidos en Brasil, Argentina y otros países de América del Sur, para quienes significaría la posibilidad de asumir con orgullo sus orígenes y mantener de alguna forma el cordón umbilical con la Madre patria mediante el fortalecimiento de su "italianidad". Las comunidades italianas tenían una "función geopolítica" fundamental, pues su tarea era "trasmitir el pensamiento político y la cultura de Italia" al Nuevo continente.⁵²

El aspecto más interesante del panlatinismo estaba, quizás, en su valoración del pasado en función progresista. Al igual que el fascismo, en efecto, tenía un cariz claramente modernizador, bien distinto en este sentido del hispanismo conservador y reaccionario. Roma significaba sí una tradición enraizada en la historia, pero una tradición viva proyectada hacia el futuro, en la forma de un *arraigo tradicional de la modernidad* en función de propulente político-cultural de ésta. Por otro lado, el latinismo se presentaba como alternativa a otro modelo, el *panamericanismo* promovido por los Estados Unidos. Frente al panamericanismo, expresión de un modernismo materialista, economicista y "plutocrático", el panlatinismo fascista ofrecía una modernidad equilibrada con el "espíritu" y matizada por valores meta-económicos. Una posición, entonces, en cierto modo intermedia o mediadora entre hispanismo y panamericanismo, entre tradición y modernidad. Las dos propuestas italianas para América Latina, el panlatinismo y el fascismo aparecen, finalmente, como las dos caras de "una misma moneda que debe poder circular en el mundo latinoamericano por encima y a pesar de la pasada ascendencia hispánica y de la presente amenaza anglosajona."⁵³

A pesar de estos postulados sugerentes, el latinismo italiano tenía una fuerza de penetración menor con respecto a sus rivales. En gran medida, por dos razones, una geopolítica y la otra cultural.

Primero, Italia no tenía una capacidad económica y política suficiente para sostener un proyecto de esas dimensiones a lo largo y ancho del continente americano. Dar consistencia a la Latinidad estaba, sencillamente, más allá del alcance de un país distante y aún relativamente poco desarrollado como era Italia en los años '30. Buscar una solidaridad "latina" sobre bases tan precarias era meramente utópico. En este sentido, los llamados a la unidad latina contra la penetración anglosajona se reducían a meras esperanzas sin posibilidad de éxito.

Segundo, la Latinidad chocaba contra el nacionalismo cultural nativo, en proceso de elaboración y fortalecimiento desde las raíces indígenas, mestizas o hispánicas (en México, Brasil, Perú y Argentina). El latinismo relegaba la herencia ibérica a

⁵¹ Roberto CANTALUPO, *Brasile euro-americano*, Milano, ISPI, 1941, p. 45.

⁵² Ernesto MASSI, "Aspetti..." cit., p. 355.

⁵³ Alberto FILIPPI, "Las interpretaciones..." cit., p. 187.

un papel secundario y descalificaba las tradiciones indígenas al considerarlas residuos "primitivos" e infecundos para la Civilización, amén de desechar la nueva valoración del mestizaje surgida en México, Perú y otros países. El panlatinismo no logró convencer a la mayoría de los intelectuales. Mariátegui, por ejemplo, quien había vivido por tres años en Italia, escribió: "no somos latinos y no tenemos ningún parentesco con Roma [...], ni la psicología ni la mentalidad del hombre hispanoamericano tienen rasgos de la mentalidad y la psicología del hombre del *Latium*."⁵⁴

Si en los años '20 era todavía posible esperar en la defensa "de las características comunes, en las cuales descansa la garantía de la civilización latina en América",⁵⁵ a finales de la década posterior la Latinidad se encontraba evidentemente estancada, incluso en Argentina, en donde "los pocos que mantienen alta todavía la bandera de la latinidad [...] se arriesgan a ser arrollados por los muchos que agitan la nuevísima bandera del panamericanismo."⁵⁶ La propuesta original de una fuerte solidaridad "latina" entre Italia y América se redujo, entonces, a un tópico polémico de propaganda privado ya de consistencia propia y secundario en el diseño geopolítico italiano.⁵⁷ A partir de 1937, además, el panlatinismo fue subordinado estratégicamente al paniberismo en nombre de la lucha conjunta de España e Italia en contra de la penetración anglosajona en América.⁵⁸ El triunfo del fascismo en España anunciaba el "despertar" de una latinidad común ibérica e italiana y un "nuevo soplo regenerador" panlatino hacia el ultramar.⁵⁹

El desafío del Panamericanismo

La debilidad relativa de la penetración política y cultural italiana en América Latina resaltaba sobre todo frente a la fuerte expansión de la influencia de Estados Unidos, rubricada como "Buena Vecindad" en el marco de las relaciones más estrechas que se establecían entre los países del continente como consecuencia de la crisis mundial de 1929.

A partir de 1930, tanto Italia como los Estados Unidos, Alemania y Japón entraron en una competencia cerrada para asegurarse los recursos estratégicos americanos: minerales, petróleo, productos agrícolas y mercados para las exportaciones. Las

⁵⁴ José Carlos MARIÁTEGUI, "Divagaciones sobre el tema de la latinidad", *Mundial*, Lima, 20 de febrero de 1925, *Lettere dall'Italia ed altri scritti*, Roma, Editori Riuniti, 1973, p. 154.

⁵⁵ Franco CIARLANTINI, "Viaggio..." cit., p. 161.

⁵⁶ Ettore DE ZUANI, "Crisi dell'America Latina", *Critica Fascista*, anno XVIII, num. 12, aprile, 1940, pp. 203-204, aquí p. 203.

⁵⁷ Aldo BIZZARRI, "America 'Latina'?", *Critica Fascista*, anno XVIII, num. 22, settembre, 1940, pp. 372-373.

⁵⁸ ERBA, "Per una Spagna imperiale", *Critica Fascista*, anno XVII, num. 18, luglio, 1939, pp. 290-291.

⁵⁹ Renata PESS, "Realtà del Panamericanesimo", *Geopolitica*, anno II, num. 8-9, agosto-settembre, 1940, pp. 365-373, aquí pp. 370-373.

nuevas condiciones determinadas por la crisis, en efecto, llevaban a los países industriales a buscar un "espacio vital" a escala regional, continental o mundial, lo que significaba elaborar estrategias de alcance amplio, en particular hacia las áreas que, como América Latina, al ser formalmente independientes, quedaban "libres" para la competencia geopolítica internacional.⁶⁰

Para Italia, el continente americano representaba un mercado y una fuente de abastecimiento de recursos básicos y, además, un apoyo potencial para su política de expansión imperialista, que estaba dirigida a la cuenca del Mediterráneo (*Mare Nostrum*) y a África oriental, a lo largo de la línea de un "eje eurafricano". La panlatinidad y el fascismo operaban, en este sentido, para otorgarle a Italia una posición geopolítica favorable en todo el continente, al establecer lo que podríamos llamar un "eje latino" privilegiado, económico y político, integrado en el esquema general de expansión italiana. En un informe a Roma en 1937, la Embajada de Italia en Rio estableció claramente la posición geopolítica de América: Italia destruiría primero la supremacía británica en el Mediterráneo, para consolidar luego un "eje imperial" africano a lo largo del río Nilo hasta el Océano Índico. De esta forma, el Imperio italiano, proyectado hacia el hemisferio sur, cortaría el mundo en dos partes, y tendría que enfrentarse, en el oriente, con el dinámico imperio japonés, y en el occidente, con el sólido bloque panamericano encabezado por Estados Unidos.⁶¹

El ambicioso proyecto imperial de Italia, sin embargo, fue frustrado por las debilidades intrínsecas que mencioné antes, por la dificultad de "liberar" el país de su "encierro" marítimo custodiado por los británicos y, sobre todo, por el éxito del proyecto geopolítico norteamericano rival de "*Panamerica*", elaborado por el gobierno de Roosevelt en el marco de la nueva política de "Buena Vecindad" con el Sur latino.⁶² El diseño imperialista de Estados Unidos buscaba "a cualquier precio dominar completamente toda la vida económica de América Latina",⁶³ para lograr el "control de todo el continente."⁶⁴ Para el Gigante del Norte, el Mar Caribe era el equivalente estratégico del Mediterráneo para Italia, y América Latina ocupaba el lugar de África como frente de expansión de su "espacio vital". En esta área exclusiva no serían toleradas injerencias externas o cambios políticos peligrosos.⁶⁵ El proyecto hege-

⁶⁰ Cfr. Giorgio Maria SANGIORGI, *Imperialismi in lotta nel mondo*, Milano, Bompiani, 1939; Domenico SOPRANO, *Spazio Vitale*, Milano, Corbaccio/Dall'Oglio, 1942.

⁶¹ DDI, s. VIII, vol. 7, doc. 373. Lojacono a Ciano, 27/09/1937.

⁶² Francisco CUEVAS CANCINO, *Roosevelt y la Buena Vecindad*, México, FCE, 1954; Brice, WOOD, *La política del buen vecino*, México, UTEHA, 1967 (1961); Graham H., STUART, *Latin America and the United States*, New York, Appleton-Century-Crofts Inc., 1955, pp. 5-12. Ver los antecedentes históricos del panamericanismo en Umberto NANI, "Panamericanismo", *Dizionario di Politica. A cura del P.N.F.*, vol. III, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1940, pp. 347-348.

⁶³ Luigi VILLARI, "La penetrazione degli Stati Uniti nell'America Latina", *Nuova Antologia*, anno 76, fasc. 1668, settembre, 1941, pp. 131-138, aquí p. 132.

⁶⁴ Ugo IMPERATORI, "Indipendenza e collaborazione dell'America Latina", *Gerarchia*, anno XIX, num. 9, settembre, 1940, pp. 476-480, aquí p. 476.

⁶⁵ Nicholas John SPYKMAN, *America's Strategy in World Politics. The United States and the Balance of Power*, New York, Harcourt Brace & Co., 1942.

mónico de Roosevelt resultó claro a partir de la Conferencia Panamericana de Panamá (1939) donde, con el pretexto de la guerra en Europa y la seguridad continental, se establecía el concepto geopolítico de "hemisferio occidental" incluyente de "todos los espacios terrestres y oceánicos entre el polo norte y el polo sur."⁶⁶

Panamerica representaba, así, una seria amenaza para la arquitectura geopolítica imperial italiana. De consolidarse en la forma de un "protectorado de la América anglosajona" sobre el Sur latino,⁶⁷ habría dificultado la penetración económica, la propagación del modelo político fascista, las simpatías hacia Italia y el apoyo de los gobiernos a la política expansionista de ésta. Lo que puntualmente se verificó en la segunda mitad de los años '30 y durante la guerra.

De acuerdo con la evaluación general realizada en 1936, el intercambio comercial Italia-América Latina había caído a un cuarto del período anterior a la crisis, debido a la reducción general de los flujos comerciales, al proteccionismo y a la cerrada competencia internacional, especialmente norteamericana.⁶⁸ A este fracaso económico había que añadir el débil apoyo que Italia obtuvo durante la crisis de Etiopía, cuando la condena y el embargo impuesto por la Sociedad de las Naciones (SdN) puso en apuros al país como nunca antes en su historia. Las sanciones económicas a Italia fueron aprobadas por todos los países americanos representados en Ginebra (que no incluían a Brasil, Paraguay, Costa Rica y Estados Unidos), aunque la aplicación del castigo fue generalmente blanda, con la excepción de Argentina y, sobre todo, de México.⁶⁹

El fracaso total de la SdN para solucionar pacíficamente el conflicto italo-etíope, estimuló aún más la unidad panamericana y dificultó ulteriormente la operatividad de un "eje latino" de apoyo durante la guerra civil española, frente a la alianza italo-alemana (Eje) y, finalmente, delante de la guerra general europea iniciada en 1939-40. Las conferencias continentales de Buenos Aires (1936), Lima (1938), Panamá (1939) y La Habana (1940) marcaron, finalmente, los pasos decisivos hacia la formación de ese bloque geopolítico americano encabezado por Estados Unidos que Italia tanto temía. La alineación panamericana en la víspera y durante la guerra mundial fue aceptada con espíritu de resignación, marcado por la decepción, la amargura y el cultivo de ilusiones acerca de la debilidad intrínseca del panamericanismo y su posible derrumbe como consecuencia de una victoria global del Eje.

⁶⁶ Ernesto MASSI, "Aspetti..." cit., pp. 333-355, aquí pp. 349-350.

⁶⁷ Piero PIERI, *L'America...* cit., p. 7.

⁶⁸ Gioacchino VOLPE, "Le relazioni politiche, economiche, spirituali tra l'Italia e L'America Latina", *Primo Convegno Nazionale per gli Studi di Politica Estera*, Milano, ISPI, 1936, pp. 1-19, aquí p. 11. Sobre la problemática económico-estratégica frente a Estados Unidos, Silvio POZZANI, *Panamerica e spazio orientale asiatico. Due blocchi in formazione*, Milano, ISPI, 1940; Odon POR, *Il divenire panamericano*, Roma, Istituto Nazionale di Cultura Fascista, 1941.

⁶⁹ Luigi VILLARI, *Storia diplomatica del conflitto italo-etiope*, Bologna, Zanichelli, 1943, pp. 209-212.

Epílogo

El "eje latino" Italia-América no logró pasar la prueba de las crisis que sacudieron los equilibrios internacionales en la segunda mitad de los años '30. Las dos propuestas específicamente italianas, cultural -la Latinidad- y política -el Fascismo-, no fueron capaces de convertirse en herramientas eficaces para asegurar la estrategia geopolítica italiana en América Latina. El fascismo, además, contrariamente a su éxito relativo en Europa, no logró convertirse en un paradigma político efectivo para los países latinoamericanos, que prosiguieron su evolución política según trayectorias propias.

Los motivos de este fracaso los examinamos antes: en la vertiente cultural, el débil soporte de una metrópoli incapaz de sustentar un proyecto de esa envergadura, la relativa inconsistencia de una propuesta en gran medida teórica e intelectual y, además, la incompreensión de las especificidades etnoculturales nativas, con la subvaloración de las raíces culturales ibéricas, indígenas y mestizas, y la poca consideración del propio nacionalismo vernáculo. El panlatinismo fue paulatinamente subordinado al paniberismo, que tenía, realícticamente, posibilidades mayores de éxito hacia finales de la década. En la vertiente político-ideológica no fue entendida en Italia la fuerza que aún conservaba el liberalismo local, fortalecido, además, por la ofensiva "democrática" norteamericana, y tampoco las peculiaridades de las formas políticas autóctonas, en particular el populismo.

En América Latina no existían, en realidad, condiciones verdaderamente propicias para el surgimiento de "fascismos" al estilo europeo. Esto se debía, entre otras cosas, al bajo nivel de movilización de las masas, al carácter poco agresivo del nacionalismo local, al dominio efectivo que aún ejercían oligarquías, élites tradicionales y castas militares, a la ausencia relativa de un "peligro rojo" real (por la debilidad de las organizaciones marxistas locales y la lejanía de la URSS), a la dificultad para aplicar el modelo económico nacional-corporativo italiano en economías más atrasadas y dependientes, al tamaño reducido de la clase media, a la heterogeneidad étnica de la población, a la capacidad de atracción ejercida por los populismos pluriclasistas nativos (el APRA peruano y el PNR mexicano) y a la falta del soporte de una clase intelectual autóctona protagónica y militante.⁷⁰

Hacia finales de la década, en víspera del estallido de la guerra en Europa, Italia había quedado rezagada tras la ofensiva económica alemana y, sobre todo, el avance económico y político de Estados Unidos. Lo que quedaba de las ambiciones y proyectos italianos para el continente era una intensa propaganda anticomunista y anti-yanqui, la acción diplomática, la red de organización política de los emigrados y una actividad económica notablemente inferior a la esperada, ensombrecida por la creciente hegemonía norteamericana. Entre muchos observadores, sin embargo, perduraba la ilusión de que, al final, América Latina se "resistiría" al panamericanismo de Washington por razones geográficas, económicas, políticas, culturales y "espirituales".⁷¹

⁷⁰ Stanley PAYNE, *Fascism...* cit., pp. 167-168.

⁷¹ Ernesto MASSI, "Aspetti..." cit., pp. 333-355, aquí pp. 352-355; Renata PESS, "Realtà..." cit., pp. 367-371.

Existía, en fin, la esperanza que al estallar el conflicto en Europa, el continente mantendría, por lo menos, una benévola neutralidad, lo que ocurriría, en efecto, en la primera fase de la guerra en 1939-40. Sin embargo, con la escalada de ésta de europea a mundial en 1941-42, toda América Latina -con la excepción de Argentina- se apresuró a alinearse a la poderosa coalición anglo-ruso-americana contra Italia, Alemania y Japón. Al principio del 1943 Argentina era la única entre las 20 repúblicas latinoamericanas que aún mantenía relaciones diplomáticas con Italia.⁷² En julio de ese año el Régimen fascista se derrumbaba, y en septiembre Italia, ya invadida en el sur por tropas anglo-norteamericanas y severamente afectada por las incursiones aéreas, se rendía. Esta noticia clamorosa provocó una oleada de reacciones favorables en América Latina. La única legación italiana que sobrevivía, la de Buenos Aires, se declaró leal al nuevo gobierno post-fascista del Mariscal Badoglio.

Los Estados latinoamericanos dieron pronto los primeros pasos para reanudar sus relaciones con Italia.⁷³ Las comunidades italianas abandonaron gradualmente su anterior adhesión al fascismo. Algunas siguieron fieles al nuevo Estado fascista republicano de Mussolini del norte de Italia hasta 1945, otras se dividieron en facciones rivales, sin embargo, la tendencia general era a la aceptación de la derrota y al cambio de coyuntura geopolítica.⁷⁴

Entre 1943 y 1945 era ya evidente el fracaso de dos décadas de esfuerzos italianos en América Latina para establecer lazos privilegiados y dar sustento a un proyecto de hegemonía cultural y política. En el nuevo contexto creado por la derrota bélica, Italia tenía que reducir sus ambiciones y replegarse en un papel secundario y dependiente. El reparto mundial de Yalta, la bienvenida al Plan Marshall y la entrada en el Pacto Atlántico marcaron el destino del país: el de aliado "menor" de Estados Unidos en la Guerra Fría.

En la posguerra, Italia abandonó cualquier pretensión de propagar un modelo político propio y, frente al embate del panamericanismo y el triunfo del modelo político y cultural norteamericano, también la Latinidad se esfumaba en el horizonte. Los días del panlatinismo habían pasado y el mito de Roma se había eclipsado. ¿Qué podía hacer, ahora, Italia, en América Latina? En la difícil situación de la posguerra, los gobiernos italianos eligieron la vía más obvia: solicitar el apoyo de los países latinoamericanos para la reconstrucción, para sostener al país en las negociaciones de paz y para acoger una nueva oleada de emigrantes en nombre de los viejos lazos de afinidad y fraternidad histórico-culturales. Es decir, Italia volvió a proponer un "eje" geopolítico latino en función instrumental a sus intereses, aunque en tono menor, sin desafiar la indiscutida hegemonía norteamericana, sin la retórica "imperial" del fascismo y enfocándose en aspectos más concretos. El nacionalismo italiano volvía discretamente, reclamando su presencia entre las comunidades emigradas y en la

⁷² Franco SAVARINO, "Il fallimento di un 'Asse latino': Italia ed America latina nella seconda guerra mondiale (1939-1945)", M. LAMBERTI y F. BIZZONI (coord.), *Italia a través de los siglos. Lenguas, ideas, literatura*, México, UNAM, 2003, pp. 373-397.

⁷³ Aldo ALBONICO, "La ripresa delle relazioni tra Italia e America Latina dopo il fascismo: i primi passi (1943-1945)", *Clio*, núm. 3, 1988, pp. 435-453.

⁷⁴ Franco SAVARINO, "Il fallimento..." cit., p. 391.

diplomacia. Este vínculo quizás menos retórico y grandilocuente, pero aún perceptible y resistente, se acomodó fácilmente en el entramado de relaciones políticas, económicas y culturales que se consolidaban, en la época de la Guerra Fría, entre los países del "bloque occidental". Italia encontraba así un marco más franco y realista y, a la vez, fructífero, para definir sus relaciones con los países latinoamericanos.